

MEMORIA DEL MAR: LA EMIGRACIÓN ANDALUZA A ARGENTINA EN EL SIGLO XX A TRAVÉS DE UNA HISTORIA DE VIDA

*Beatriz Vitar**

Resumen: El presente artículo tiene como tema central la migración de las provincias orientales de Andalucía (Málaga, Granada y Almería) hacia las provincias de Rosario y Buenos Aires (Argentina), en las primeras décadas del siglo XX. El énfasis está puesto en aspectos tales como la memoria y la identidad a través de la historia oral. Esto se hará mediante el análisis del testimonio aportado por Miguel H., descendiente de granadinos (de Motril) afincados en Albardón (San Juan, Argentina). Presentaré algunas conclusiones sobre la importancia de los recuerdos y de las vivencias familiares y colectivas como forjadoras de la identidad del grupo migrante.

Palabras-clave: Migración andaluza; Historia oral; Memoria; Argentina.

Abstract: The present paper is centered in the migration from the oriental provinces of Andalusia (Malaga, Granada and Almeria) to the provinces of Rosario and Buenos Aires (Argentina), in the first decades of the 20th Century. The focus is posed in aspects such as memory and identity through the oral history. The testimony of Miguel H., a descendent of Grenadians migrants placed in Albardón (San Juan, Argentina), will be analyzed. Thereupon, I will present a few conclusions about the importance of the resources and the familiar and collectives experiences as shapers of the migrant group identities.

Keywords: Andalusian migration; Oral history; Memory; Argentina.

Introducción

En el conjunto de la emigración española hacia América a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, las provincias de Málaga, Granada y Almería (Andalucía oriental) tuvieron un marcado protagonismo. Los flujos migratorios de esta región registrados desde los años 1880 se vieron propiciados por el fomento de la inmigración europea para cubrir las necesidades de mano de obra en países como Brasil -haciendas cafetaleras- y Argentina -cultivo de cereales, industrias e infraestructura de transportes. En estos movimientos poblacionales incidieron también factores de orden local, tales como las crisis agrícolas (cereal y caña de azúcar), la plaga de la filoxera (que afectó a los viñedos) y la estructura de la propiedad rural (dificultades de los minifundios) en Andalucía, a lo que se sumó, en los comienzos del siglo XX, la guerra de África. En lo que incumbe a Argentina, los inmigrantes andaluces –en muchas ocasiones procedentes de Brasil- se radicaron en las provincias de Buenos Aires y Rosario (en la zona litoral, para la construcción ferroviaria y

* Docente e investigadora de la Universidad de Sevilla. E-mail: mvitar@us.es.

portuaria y la agricultura), Tucumán (al noroeste del país, y con una importante actividad azucarera) y en las regiones vitivinícolas de San Juan y Mendoza (región de Cuyo).¹

Contando ya con estudios como los ya señalados, que han abordado en profundidad el desarrollo de las migraciones andaluzas a América en sus distintas facetas, en estas notas pondré el acento en aspectos tales como la memoria y la identidad a través de la historia oral. Mediante el análisis del testimonio aportado por Miguel H.,² descendiente de granadinos (de Motril) afincados en Albardón (San Juan, Argentina) a comienzos del siglo XX, presentaré algunas conclusiones sobre la importancia de los recuerdos y de las vivencias familiares y colectivas como forjadoras de la identidad del grupo migrante. En el testimonio nombrado aflora un “nosotros” como señala Arfuch (2002, p. 255),³ que se reconstruye desde una perspectiva individual, incluyendo al mismo tiempo una serie de “historias mínimas” (trayectorias de otros inmigrantes), de las que emergen prácticas y representaciones que diseñan una identidad e imagen colectiva de los andaluces inmigrantes en San Juan. Independientemente de la información puntual que contiene el testimonio en cuestión y que permite corroborar el contexto en el que se produjo la salida de la tierra de origen, el proceso de inserción y las estrategias de adaptación al país receptor, aflora en la narración la herencia cultural y sentimental de la inmigración y, sobre todo, la construcción de un imaginario en torno a la identidad, fraguado en buena parte en la nostalgia e idealización del terruño. Estos sentimientos fueron transmitidos a los descendientes a través de ritos, tradiciones y recuerdos del pasado en la Península, elementos recreados a su vez en el discurrir generacional.

Los pormenores de una entrevista

La salida hacia las nuevas tierras de promisión ocasionó entre los miembros de una misma familia una separación física que en muchos casos fue definitiva, aunque ello no supuso el olvido mutuo o la ruptura de vínculos, gracias a una relación epistolar que, aunque poco fluida o dificultosa las más de las veces, ayudó a los emigrantes a mantener viva la llama de los orígenes y, desde esta orilla, conservar el recuerdo de los parientes “americanos”. Esa fidelidad a las raíces y la memoria compartida de las migraciones fueron el vehículo que permitió celebrar en mayo de 2010, merced a la acción conjunta desplegada en uno y otro continente, el hermanamiento de la ciudad granadina de Motril con la población sanjuanina de Albardón, que albergó una importante colonia española desde las primeras décadas del siglo XX. Para dicho acontecimiento, patrocinado por el Ayuntamiento de Motril, viajó a esta ciudad granadina un nutrido grupo de hijos y nietos de aquellos migrantes, hoy vecinos de Albardón; para muchos era la primera visita a la tierra de sus ascendientes, reavivando así los lazos con la parentela que había permanecido en España. En la gestión de esta iniciativa, que culminó con dicho hermanamiento, es justo destacar la acción desplegada por María Teresa Morales Moreno y Alfredo Ortega Tovar, concejala y técnico, respectivamente, del Ayuntamiento motrileño, ambos con un entusiasmo sin límites y sobre todo con una gran

¹ Para un estudio detallado de este proceso, cf: Avilés (2000).

² Por respeto a su intimidad, sólo consigno la inicial del apellido del entrevistado.

³ Esta autora destaca al mismo tiempo “la unicidad de cada vida [...] que alimenta en el relato la certeza – necesaria- de lo singular” (p. 254-255).

sensibilidad hacia el fenómeno de las migraciones desde una mirada amplia, sin privilegiar origen, destino ni marco temporal.

Paralelamente a aquel evento, el Ayuntamiento de Motril organizó las Jornadas *Motril, tierra de migraciones* (18-19 de mayo de 2010), a las que fui invitada a participar como ponente con el fin de presentar, en el marco de un “Mediterráneo migrante”, el asentamiento de población de origen sirio y libanés en Argentina en el siglo XX, y en particular, el fenómeno de la identidad entre los nietos de dichos inmigrantes, analizando el impacto del legado cultural de los ancestros, las negociaciones practicadas en el proceso de inserción en la sociedad receptora, los discursos sobre sí mismos y la percepción de los *otros* (entendiendo como tal la población nativa y demás grupos de procedencia migratoria).⁴ Esta temática ofrecía múltiples puntos de encuentro con el proceso vivido por los inmigrantes andaluces radicados en Albardón en la pasada centuria, al igual que con los sentimientos y experiencias de sus descendientes, como pude constatar al compartir aquí y allá sus impresiones durante aquellas Jornadas.

También fue en el marco de los actos de ese hermanamiento entre ciudades que surgió la posibilidad de entrevistar a algunas de las personas visitantes, con el fin de recoger sus historias de vida, siendo este el camino que me llevó a oír el relato de Miguel H., de 83 años, en el primer viaje que realizaba al país de sus progenitores. Las motivaciones para asistir a esta entrevista estuvieron dadas por mis propios intereses investigadores, esto es, la construcción de imaginarios individuales y colectivos en torno a la identidad, como así también los discursos sobre la alteridad entre los miembros de una comunidad de origen migrante, a través de la metodología oral. Si bien registré el testimonio en mi propia grabadora, asistí a la entrevista como -si se quiere- “observadora participante”; en realidad, el cuestionario fue guiado por una colega,⁵ cuyas observaciones, puntualizaciones o correcciones a la información que iba proporcionando el entrevistado contribuyeron a orientar mis interpretaciones. En la reunión participó también un sobrino del entrevistado, Juan Antonio M., de 48 años e igualmente vecino de Albardón, que manifestó una fuerte identificación con los orígenes familiares y apego a sus tradiciones –valga como ejemplo, el uso del apelativo “tío”, frecuente en Andalucía pero no usual en Argentina para dirigirse a su tío-. Por lo demás, la presencia de este familiar fue importante para confirmar o ampliar algún dato, además de intercalar comentarios que resultaron de interés para enriquecer mi perspectiva de análisis. Juan Antonio M. había realizado un primer viaje a España tras la crisis de 2001 en Argentina, oportunidad en que llegó a entablar relación con personas que luego tuvieron una intervención decisiva en el hermanamiento entre Motril y Albardón. Se presentó a la entrevista con una carta de 1951, exhibida como un trofeo, ya que fue clave para la recuperación de vínculos entre la familia de uno y otro continente. Lo que nos refirió nada más comenzar la entrevista, fue verdaderamente enternecedor: poco antes de salir de San

⁴ Cito, a título ilustrativo: Beatriz Vitar (2008). Inmigración, etnicidad y experiencias generacionales. El caso de los sirios y libaneses en Tucumán (Argentina). En Oliveira; Jardim (2012, p. 99-144).

⁵ La entrevista se realizó el 20 de mayo de 2010 en Motril, conjuntamente con la doctora María Dolores Pérez Murillo, profesora de la Universidad de Cádiz. Agradezco a esta colega las conversaciones posteriores mantenidas en torno a esta entrevista, que fueron de gran provecho para esclarecer algunas cuestiones referidas a la identidad motrileña.

Juan, su tío Miguel se había operado de cataratas “para ver mejor España” en esa su primera visita a la tierra de los antepasados.

Peripecias migratorias, trayectorias heroicas

Bien podría decirse que en el viaje de Miguel H. a España, en un recorrido inverso al realizado antaño por sus antepasados –y a modo de un “retorno” con el que seguramente éstos soñaron-, parecen repetirse las circunstancias que suelen destacarse en los testimonios orales y que coadyuvan a configurar al emigrante como un héroe, vencedor de obstáculos hasta llegar a instalarse en su destino definitivo: antes de comenzar formalmente la entrevista, Miguel aludió a “las contras [dificultades] que se me están dando”, como la de haber perdido la libreta con direcciones y nombres que traía apuntados desde San Juan para localizar a parientes. Esto hace pensar en esas señas difusas que los emigrantes llevaban para buscar a amigos o familiares ya inmigrados en Argentina o en Brasil; un percance que Juan Antonio, el sobrino del entrevistado, juzgó como el “desafío” que tenían por delante: tal era la tarea de emprender la búsqueda empezando casi de cero, con apenas unas referencias de nombres y lugares. Sin embargo, fue la única alusión concreta del entrevistado a sus propias circunstancias, primando en su narración las referencias a otros, quedando él mismo desdibujado en el relato, en aras de presentar las trayectorias de *sus* figuras protagónicas: los inmigrantes motrileños en Argentina.

El testimonio que presento es un elogio a la memoria, pero también una trama narrativa en la que se entrecruzan diferentes historias, además de la familiar propiamente dicha, reflejando así las circunstancias generales que enmarcaron el proceso de la emigración andaluza a América en el siglo XX. Si bien la salida de los abuelos paternos de Miguel se produjo a inicios de dicha centuria, a lo largo del relato se suceden las menciones a otras oleadas migratorias, como las de los años 1920 y 1950; todo ello acompañado de datos que ilustran el contexto de la sociedad de partida (factores de expulsión y estrategias migratorias), los factores de atracción en los países de destino y los mecanismos de adaptación en la tierra de acogida (vida laboral, matrimonio, relaciones de paisanaje, etc.).

Como ocurrió en muchos otros casos, en la partida a América de miembros de la familia de Miguel (dos tíos, los hermanos mayores de su padre) fue decisivo el deseo de *salvarse* de la guerra de África, que arrebató muchas vidas durante esa etapa de la historia española. El primer destino de aquellos familiares –que emigraron antes que sus padres y hermanos- fue Brasil, donde existía una fuerte demanda de mano de obra para las plantaciones cafetaleras, contando además con la ventaja de un contrato de trabajo: “[...] tuvieron que emigrar, se fueron a Brasil porque era la única parte a la que se podía salir. Y en Brasil tuvieron que cumplir un contrato de tres años. Pensando siempre en volver aquí a España, ¿no?”. Una ilusión de retorno que no pudo materializarse, sobre todo debido a la prolongación de la guerra.

Esta circunstancia explica la existencia de una importante emigración clandestina de hombres jóvenes, para eludir el reclutamiento. Por esta razón, los tíos de Miguel debieron salir de España clandestinamente:

Uno tenía 19 años. Claro, entonces se desesperó tanto... decía mi tío que [se] decía: “¿De aquí como salgo?” Y bueno, [mi abuelo] de contrabando los mandó por el peñón de Gibraltar... a los cuñados que estaban en Brasil [...] y ahí estuvieron un año los muchachos con los tíos, hasta que... pudo mi abuelo salir para allá.

La salida de los abuelos –en 1903- se efectuó por el puerto de Málaga⁶ “porque Motril no tenía puerto en ese tiempo. Estaban haciendo el puerto de Motril”. Miguel recordaba al respecto que su tío Antonio (el que emigró con 19 años, citado en el fragmento antecedente), fue siguiendo la marcha de las obras portuarias, concluidas en 1911,⁷ a través de la relación epistolar mantenida con amigos y parientes.

En casi todos los pasajes de la narración subyace la intencionalidad de remarcar la emigración como una gesta heroica y no carente de peligros, especialmente en el momento de la partida que, en la mayoría de los casos comentados por el entrevistado, se realizó bajo el riesgo de la clandestinidad. Los emigrantes, sobre todo varones, son presentados como los héroes de una aventura en la que debieron superar ese primer gran reto antes de los que les aguardaban en destino: eludir con éxito los controles y vigilancias de las costas para poder embarcarse “de contrabando” –por Gibraltar, Málaga u otro punto de la costa española, según el origen regional- rumbo a las Américas. Al hablar de su suegro, natural de Berrocal (Salamanca) y de un amigo con el que planificaron la partida de España (realizada finalmente por un puerto de Galicia), comentaba que

[...] se juntaban siempre y [decían] ‘nos vamos’, ‘nos vamos’, porque... ¡los iban a llevar!, no se escapaba nadie [de la guerra]. Entonces había uno, que les daban unas pesetas y le falsificaban el documento y con eso, embarcaban. Pagando unas pesetas los metían al barco. Los metían al barco pero... ¡de contrabando! Mirá⁸ qué riesgo: en una lancha, cuando ya el barco salía, de una lancha los pasaban ahí [...].

Posicionado en el escenario que fue el punto de partida de aquellos hombres y mujeres que se fueron a *hacer la América*, el testimonio de Miguel va trazando una visión ejemplar de la migración motrileña, casi con tintes épicos. La narración va urdiendo una trama en la que se entretajan las pérdidas afectivas (“Y ya en el 1903... estaba mi tío Antonio, que tenía 19 años, cuando se fue dejó a todos sus amigos aquí”), que se imponen ante la amenaza del reclutamiento para “la famosa guerra de Melilla”, con las penurias económicas en los inicios de la inmigración, como las experimentadas por sus abuelos maternos. Ambos eran de origen granadino y se conocieron en San Juan, compartiendo no sólo las raíces comunes sino también las dificultades: “Se casaron... y a vivir con la pobreza en que vivían”. Sin embargo, ese abuelo (nacido en Jolúcar, Granada), logró consolidar un patrimonio, gracias al tesón, el

⁶ Por este puerto también se produjeron salidas clandestinas al igual que ocurrió en Cádiz (MURILLO, 2002, p. 119).

⁷ Fecha de la finalización de las obras, aportada por M^a Dolores Pérez Murillo.

⁸ En este, como en otros pasajes de la entrevista, el informante usa esta fórmula de interpelación directa a la entrevistadora, incluyéndola “en el universo del relato”, aspecto éste que junto a otros recursos narrativos -como la reproducción directa de diálogos- han sido analizados desde una perspectiva *bajtiniana* por Arfuch (2002, p. 220-221).

trabajo y el afán de progreso, virtudes que son siempre motivo de orgullo para un descendiente de inmigrantes:

[Era] un hombre guapísimo⁹... dormía muy poco. ¡Pero él se hizo una fortuna! No te vayas a creer que... llegó... fue plantando viñedos y haciendo una bodega. Se iba a cosecharlas, las molía y hacía su vino y los vendía. *Y siempre iba para adelante* (Subrayado añadido).

Estos apuntamientos enlazan con una percepción común a los herederos de aquellos inmigrantes que eligieron Argentina como destino, vale decir, la contribución de estos últimos al progreso del país receptor. El testimonio de Miguel H. no es una excepción, tanto al hablar de su abuelo bodeguero (“[...] allí luchó, ahí trabajó, fue un hombre que hizo mucho, ¡mucho!, ¡mucho!”) como al narrar una de esas “mini-historias” de emigrantes andaluces, concluyendo que: “San Juan ha sido y ha resurgido por los emigrantes. Los que han hecho San Juan han sido los inmigrantes. Los que eran de ahí no... eran tranquilos... No, no tenían ambiciones, muchas ambiciones”.

Tierra y mar

En la ladera de un monte / más alto que el horizonte / Quiero tener buena vista... (Joan M. Serrat, “Mediterráneo”).

El testimonio analizado pone de manifiesto el mantenimiento de vínculos simbólicos con el lugar de origen, a través de un proceso de idealización que en realidad recoge elementos que no encajan en las particularidades del hábitat de los ancestros, en este caso una región interior y no costera. De ahí es que captase mi atención el hecho de que la memoria de los orígenes apareciese unida, en el caso de Miguel H., a la presencia de ese mar que era, para sus abuelos, una franja celeste en el horizonte. Memoria hecha de experiencias y recuerdos transmitidos por los emigrantes, a través de los que se fue fraguando una identidad en torno a la nostalgia de un mar que no estaba, sin embargo, inmediato a su vista.

De modo paradójico, el relato rememora el factor de atracción que supuso el hecho de encontrar en Argentina, y especialmente en San Juan, tierras aptas, por sus condiciones climáticas, para los cultivos y la cría del cerdo, permitiendo una continuidad con las actividades propias del lugar de origen. La posibilidad de reproducir los patrones tradicionales de subsistencia a través de cultivos tradicionales (vid y olivos sobre todo) favorecidos por una clara diferenciación de estaciones (lo que en tierras tropicales era difícil de encontrar) estimuló a muchos migrantes granadinos a instalarse en San Juan, incluyendo entre sus actividades la crianza del cerdo y la elaboración de los productos de la matanza, un hábito muy arraigado entre los ascendientes “cortijeros” del entrevistado, que hallaron en las nuevas tierras así “un pedazo de España”:

[...] se fueron a San Juan y encontraron ahí en San Juan, en la provincia de San Juan, en el departamento de Albardón, tierras muy parecidas... un clima muy

⁹ Este adjetivo se aplica en Argentina a las personas laboriosas, no a su aspecto físico.

parecido a este, que había duraznos [melocotones], había inviernos, había veranos, allí se criaba los olivos, se criaba la uva, verduras, lo mismo que aquí. Y allí carneaban un chanco [cerdo] y ese chanco se aprovechaba, porque había frío. Hacía frío, se conservaba... en Brasil eso no lo pudieron lograr. Ahí [San Juan] encontraron un pedazo de España, porque era el mismo clima.

Sin embargo, los migrantes a los que se refiere Miguel H., oriundos de zonas del interior de Motril, distantes unos 3 km. de la costa -como lo están la Garnatilla, los Tablones y otras localidades cercanas, pobladas de cortijos-, tenían el mar fijo en su memoria. Esto fue lo que refirieron también otros sanjuaninos que visitaron Motril con motivo de los actos de hermanamiento en mayo de 2010, resaltando esa permanente evocación del mar por parte de sus antepasados. Este dato no es irrelevante, ya que refleja una idealización del mar entre agricultores que no vivían exactamente a su vera y cuyo régimen de vida, en lo que a alimentación se refiere, incluía una dieta basada esencialmente en el consumo de carnes y verduras. Incluso en el imaginario colectivo motrileño, como pude constatar, existe una frontera entre esa zona interior “cortijera” y la propiamente costera o marinera, barrera que tiene su equivalente gastronómico en el popular plato de las migas: en su *versión* marinera, éstas se preparan con sardinas u otros frutos del mar, mientras que en las cortijeras se utilizan embutidos. Puede verse así la construcción de una identidad de los inmigrantes de San Juan en torno a la idealización del mar, acentuada a su vez por la condición interior de esa provincia argentina, situada a más de 1.000 km. de la costa. Es la añoranza de aquel horizonte marino que se extendía ante los habitantes de la Garnatilla y sus alrededores y la expresión del anhelo de una meta urbana –la ciudad de Motril-, para superar su condición rural o “cortijera”.

En la narración de Miguel sobre los motrileños que se radicaron en San Juan, el mar está también asociado a un pasado idílico en el país de origen. Un mar percibido como fuente de vida, un mar nutricio que persiste en la memoria de los descendientes como dador de frutos para la subsistencia; la idealización del mar hace que, en contraste, los desastres de la tierra, como el terremoto de 1884 en Motril no fuese un recuerdo grabado a fuego entre los emigrantes: “Nunca se acordaron del terremoto de aquí. De lo que se acordaban siempre era de la costa, del mar”. La comparación surge irremediabilmente al notar que un fenómeno sísmico de envergadura, como lo fue el sufrido por San Juan en 1944, es presentado, en contraste, como un acontecimiento traumático, que marcó un antes y un después en muchas vidas, tanto de nativos como de los que venían de fuera; en concreto, aquel sismo había sido el causante de la ruina de uno de los protagonistas de las mini-historias contadas por Miguel, la de Emilio P., otro emigrado de Motril: “[...] vino el terremoto, le tiró la casita donde estaba... perdió todo lo que tenía”.

Conforme al testimonio de Miguel, los inmigrantes motrileños de San Juan aludían al mar como su referente cotidiano, generador de hábitos alimenticios como la ingesta de pescado. En la tierra de adopción, las dificultades iniciales en proveerse de frutos del mar acentuaban la nostalgia de España, identificando ese pasado con el de una vida mejor; así, lo que sus familiares recordaban eran

[...] las costumbres que tenían aquí [Motril], de vivir aquí... de lo bien que vivían. Porque todo es, mira, costumbre. Ellos... el pescado era la comida de ellos...

¡extrañaban tanto! Cuando llegaron... en el Brasil ahí no tenían pescado. Ahí en Santos estaban en las plantaciones de café, ahí pescado no había.

En este aspecto, en la narración de Miguel se entrelaza la propia trayectoria vital con el contexto histórico, puesto que, como en toda reconstrucción del pasado, “la memoria personal es también memoria colectiva” (BJERG, 2010, p. 165). Durante la estación invernal, los españoles de San Juan podían disfrutar semanalmente de pescado fresco, gracias a la línea férrea que conectaba Buenos Aires con aquella capital. Este progreso en los transportes permitía la continuidad de viejos hábitos, convirtiéndose la llegada del pescado en algo verdaderamente festivo para la colonia española de Albardón:

Claro, el ferrocarril era otra vida. [...] a estos españoles que les gustaba... ¡tantísimo!... el pescado, o sea... allá en San Juan en invierno llegaban los pescados de Mar del Plata¹⁰ [...], en cajones de madera con cascotes de hielo. Así iba el pescado y llegaba fresquito.

En el pasaje en que Miguel habla largamente de este tema, surgen algunas cuestiones de interés, tal como el destaque de figuras protagonistas en la trayectoria migrante, en este caso la de su tío Antonio (nombrado varias veces en el relato), encargado de hacer un viaje en “sulky”¹¹ desde Albardón a San Juan, para comprar el pescado y luego revenderlo entre los miembros de la colonia española: “Entonces él llevaba el cajoncito de pescado y repartía para ellos [...], a los españoles de allí. Y ellos se guardaban su parte. Y era ¡una fiesta! tener pescado ese día”. Este esforzado recorrido del familiar de Miguel –los 30 km que separaban Albardón de la capital, San Juan, en aquel carro y teniendo que atravesar el río, ya que entonces no existía el puente- se semeja al papel del héroe cultural que mantiene vivo un aspecto de la cultura del pueblo migrante: el viaje y el reencuentro con una identidad –en este caso- *inventada*. La búsqueda del pescado en San Juan desata la evocación de historias que Miguel H. debió oír en el seno de su familia –los relatos y la memoria oral coadyuvan a la construcción de un imaginario sobre la identidad de la familia migrante-, es decir aquellas expediciones a la costa desde las Dehesas (lugar de residencia de sus abuelos, cercano a la Garnatilla) que hacían sus tíos de pequeños para ir a comprar pescado. Sin embargo, la actividad básica de subsistencia de la familia era la agricultura, lo que ratificaría esa construcción imaginaria marcada por el mar:

Ahí, en ese llano, él [el abuelo] sembraba... el trigo, sembraba... la cebada, la avena, con las mulas que tenían. [...] Sí, ellos dicen que vivían... y vivían felices y contentos, porque con el triguito que criaba el abuelo, con ese trigo, lleno de olivos... y llevaban el aceite, llevaban aceitunas a la fábrica... les daban el aceite... en fin, vivían felices.

Huelga añadir la importancia que asume en la vida de los inmigrantes el mantenimiento de hábitos alimenticios inscritos en su universo cultural, siendo la comida

¹⁰ Localidad costera de Argentina, en la provincia de Buenos Aires.

¹¹ Nombre que se da en Argentina a un carruaje tirado por un caballo y con un solo asiento –de uso frecuente en el ámbito rural-, para una o dos personas.

tradicional un elemento de identificación que ocupa un lugar prioritario, “más que la misma lengua”, tal como señala Arfuch al hablar de la importancia –en el caso de los italianos en Argentina- de la reunión familiar en torno a la “pasta” y su relación con la “italianidad” (ARFUCH, 2002, p. 229). Aunque el lugar de origen de la familia de Miguel (el sitio otrora conocido como las “Dehesas”, hoy Puntalón¹²) no estuviese propiamente en la costa y el llegar hasta ella demandase entonces un buen rato de camino –como se le advierte al entrevistado-, esa *fiebre* de pescado que vivieron en San Juan demuestra la necesidad de renovar un rito que anidaba en la memoria familiar; es lo que sugieren los comentarios acerca de esa otra búsqueda del pescado en la costa motrileña, que hacían los tíos de Miguel siendo niños.

Sí, pero dice... estarían... estarían cerca [del mar], porque... iban ahí a una playa... que venían los pescadores en la madrugada... Torrenueva,¹³ no me acuerdo, que iban ahí a buscar el pescado los niños más chicos... iban ahí Francisco y Serafín a buscar el pescado. [...] iban con el canastito y en el tiempo de las sardinas... llenaban el canasto, pero por nada, muy barato. Bueno, todo el año comían pescado. Un tiempo lo que se arrimaba a la costa, en otro tiempo de otra clase, *pero ellos vivían por el pescado* (Subrayado añadido).

Por lo demás, en las citadas Jornadas sobre Inmigración celebradas en Motril (mayo de 2010), otro sanjuanino, de padres motrileños, comentaba que había “ahorrado toda su vida” para venir a España (fue su primer viaje en avión), para cumplir el sueño de visitar la tierra de sus antepasados. Mientras disparaba sin cesar su flamante cámara digital (la primera cámara fotográfica de su vida) para guardar cada milímetro del paisaje, nos refirió que su abuela, oriunda de los Tablones, “siempre hablaba del mar” que veía desde su aldea. Un mar en el horizonte, un trozo de mar lejano, del que los migrantes tomaron sus señas de identidad.

La añoranza del mar, en este caso más justificada, había llevado también a una emigrante de la ciudad de Motril, residente en Tucumán, al norte de Argentina, a encomendar a las personas que desde España viajarían para entrevistarla “una botellita con agua del mar de Motril”; al recibirla se echó un poco sobre el cuerpo y guardó el resto pidiendo que con él fuese enterrada a su muerte.¹⁴

La mirada sobre sí mismos y sobre los *otros*

Un referente importante para la auto-identificación del grupo migrante es la capacidad de trabajo y el tesón con que emprendieron la lucha por la inserción en el país de acogida, proceso que también se asentó en una fuerte solidaridad y relaciones de paisanaje. Estas particularidades suelen marcarse en oposición y contraste, sobre todo, con la población nativa, los “criollos”:

¹² Esta población fue creada a raíz de los planes de colonización de los años '60 del pasado siglo (dato aportado por M. Dolores Pérez Murillo).

¹³ Torrenueva se encuentra a unos 8 km. del lugar en el que residían los abuelos del entrevistado.

¹⁴ Testimonio aportado por M^a Dolores Pérez Murillo, quien realizó esta entrevista en 1993.

[...] mi abuelo Miguel Sánchez, con el abuelo Serafín... ellos fueron de aquí, luego se conocieron allá, como motrileños, como españoles... porque allí los españoles entre ellos siempre se han llevado bien, se han dado la mano. Siendo españoles, siendo de aquí, siendo de allá, se consideraron mucho. Con la gente criolla de allí no... no congeniaban...

La dedicación al trabajo, la lucha, la capacidad de economizar y mantener a una familia, es un legado de los emigrantes que los hijos valoran en alto grado, tal como se refleja en los comentarios de Miguel sobre su madre:

Y mi madre... en aquella finca había una zona... tierra linda había ahí, y criaba muchas gallinas, pavos... tenía unas cabras lecheras y tomábamos leche de cabra. Y rica que la encontrábamos, porque mi madre nos hacía chocolate, arroz con leche... la pasábamos bien. Porque mi madre era muy guapa y muy habilidosa, ¡muy habilidosa! Nos hacía la ropa...

El discurso identitario de los españoles –dedicados en su mayoría a la agricultura- se define en términos que marcan la oposición con los nativos o criollos. Se trata de una visión generalizada de las distintas comunidades de origen migratorio, que se adhirió a los prejuicios de las clases altas de Argentina contra los pobladores pobres –mayormente mestizos- de las zonas rurales o urbanas, a los que se denomina globalmente como “criollos”, descritos como dados a la vagancia y a los juegos de azar; el entrevistado remarca esa distancia entre nativos e inmigrantes al narrar las peripecias vividas por su suegro y el amigo que lo acompañó en la aventura migratoria, mientras estuvieron empleados en la finca de un compatriota que

[...] los mandó a trabajar allí. Y ahí se quedaron. Gringuitos, que les decían... pero eran guapos... encontraron ese trabajo ahí... y ahí estaban, a lo que les mandaban. Pero cumplían. Los criollos de allí trabajaban mensuales, venían el día que les pagaban, ese día se agarraban [dedicaban] a jugar a la taba.¹⁵

En el relato se identifica a los migrantes españoles con el trabajo de la tierra, esforzado y duro, que tácitamente se considera más noble y meritorio que otras actividades como -por ejemplo- la mercantil, usualmente desarrollada por los “turcos”; con respecto a éstos, Miguel H. repite los clichés acuñados en la sociedad de acogida, que asimiló a los migrantes de origen sirio-libanés con el ejercicio del comercio, no sin cierto menosprecio por una permanente búsqueda de lucro:

No... los turcos no fueron... no eran... gente para trabajar la tierra. Ellos estaban en el negocio, ellos eran comerciantes¹⁶... eran, pero ¡cuidado! Tenían su gran mérito,

¹⁵ Juego que se practica tirando al aire una taba (astrágalo) de carnero, u otro elemento parecido; se gana o se pierde dependiendo de la posición en que caiga el hueso. Se trata, por lo demás, de un entretenimiento muy extendido en las zonas rurales de Argentina.

¹⁶ Denominación dada en Argentina y otros países de América Latina a la población procedente de Siria y Líbano, principalmente. En el curso de mis investigaciones sobre este grupo, he podido constatar, a través de testimonios orales, que en el imaginario colectivo de la sociedad receptora los “turcos” fueron identificados con la actividad comercial; a la vez, la percepción de la población criolla por parte de los descendientes de “turcos”

también te digo, ¿no? Llegaron a tener tiendas, almacenes muy grandes y... ¡abastecían de mercaderías a cuánta gente!

El reforzamiento del grupo y de sus tradiciones culturales, como ocurrió con otros colectivos de inmigrantes en Argentina, llevó también a privilegiar las uniones endogámicas; esto queda corroborado en los comentarios sobre la falta de empatía con los italianos, con quienes tampoco “congeniaban” los españoles, a pesar de la valoración positiva en cuanto a su capacidad de trabajo, virtud que también el entrevistado reconoce a los “turcos”, según se constata en el fragmento antecedente:

Bueno, pero los italianos siempre fueron... también fueron gente de trabajo, gente progresista... pero claro, no congeniaban. Un hijo de español con una hija de italiano no se casaban, y un hijo de un español con la hija de un turco, no, eso... no se mezclaban.

A modo de conclusión

El testimonio del que he volcado unas primeras apreciaciones, es de una riqueza extraordinaria. Si bien he privilegiado en estas notas el tratamiento de cuestiones como la memoria y la identidad de los grupos migrantes y sus descendientes, aguarda en el relato una inapreciable información, susceptible de ser desmenuzada (en esa operación que Arfuch (2002, p. 204; 254) define tan bien como la de “fatigar” los textos), no sólo con relación a los aspectos citados, sino también a otras tantas vicisitudes del proceso de inserción de los inmigrantes españoles en San Juan. Dando por contado esa “repetición” que ofrecen las historias de vida en cuanto a las connotaciones generales de los fenómenos migratorios, cada una de ellas nos depara a su vez esa singularidad que las vuelve irreptibles.

Referencias

- ARFUCH, Leonor. **El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea.** Buenos Aires: FCE, 2002.
- BJERG, María. **Historias de la inmigración en Argentina.** Buenos Aires: Edhasa, 2010.
- BJERG, María y OTERO, Hernán. **Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna.** Tandil [Buenos Aires]: CEMLA-IEHS, 1995.
- DEVOTO, Fernando. **Historia de la inmigración en Argentina.** Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- MATEO DE AVILÉS, Elías. **La emigración andaluza a América (1850-1936).** Málaga: Arguval, 1993.
- PÉREZ MURILLO, María Dolores. **Oralidad e historias de vida de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX.** Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2000.

coinciden plenamente con la visión de Miguel H., marcando su indolencia y falta de predisposición al trabajo (VITAR, 2002-2003, p. 181-182).

- PAGNOTA, Chiara. **Attraversando lo stagno. Storie della migrazione ecuadoriana in Europa tra continuità e cambiamento (1997-2007)**. Roma: CISU, 2010.
- VITAR, Beatriz Vitar. Inmigrantes sirios y libaneses en Argentina, Venezuela y Colombia. Memoria e identidad a través de testimonios orales. En: M. Dolores Pérez Murillo (Coord.). **Las migraciones contemporáneas: Andalucía y América Latina. Aportes desde la historia oral**. Sevilla: Padilla Editores y Libreros, 2012, p. 175-202.
- VITAR, Beatriz Vitar. Inmigración, etnicidad y experiencias generacionales. El caso de los sirios y libaneses en Tucumán (Argentina). En: OLIVEIRA, A. Machado de; JARDIM, D. Fagundes (Org.). **Os árabes e suas Américas**. São Paulo: UFMS, 2008, p. 99-144.
- VITAR, Beatriz Vitar. Testimonios orales de los descendientes de sirios y libaneses en Tucumán, Argentina. La identidad étnica. **Trocaçero - Revista de História Moderna y Contemporânea**, n. 14-15, p. 181-182, 2002-2003.

Recebido em: 13/03/2014

Aprovado em: 28/05/2014